
PRÓLOGO

“Un libro de cuentos”, pues si, lectores, el cuento es la raíz primera de toda la literatura en prosa, es la raíz de todo el ingenio literario, ya que es la iniciativa del autor quien lo produce sin necesidad de consultas en su andar imaginario.

¿Qué es, si no, un cuento el Quijote, o el Buscón o el Lazarillo de Tormes?. ¿Qué son infinidad de novelas de autores de hoy, si no, cuentos?

De ellos parte toda la gran obra literaria en todo el mundo y en todos los idiomas, y a ellos se deben las mejores obras en prosa que la humanidad ha producido y produce.

En este caso concreto Isaías se suma con toda valentía a ese gran mundo imaginativo del cuento, con siete relatos cortos tan diferentes, como ingeniosos, que tienen como fin, que el lector entienda la moraleja que cada uno encierra en su lectura.

Él tiene un libro de investigación y costumbrismo, con el título de “El Colmenar que vivimos” y el incentivo, de ser un pensador incansable que ahora pone su ingenio al criterio de quien le lee, y lo hace con toda la fuerza que da la sinceridad.

Hasta aquí amigo lector llega mi entender, con el gran deseo para Isaías y sus lectores de conocernos más unos y otros, que al final es lo que pretende quién es capaz de transmitir con la escritura su forma de pensar y de sentir.

Antonio Figueroa



INTRODUCCIÓN

A LOS 7 CUENTOS CORTOS

Solo unas breves notas de lo que se va a encontrar el lector tras esta introducción.

1 Los cuentos son el pretexto para denunciar algo, y por ello todos contienen una moraleja o enseñanza, siempre desde una postura comprometida. El cuento es el medio utilizado por el autor para concienciar al lector de actitudes humanas o formas de vida poco recomendables, tales como:

Las prisas no son buenas consejeras y el estrés es su consecuencia más inmediata. El resultado siempre es perverso, unas veces en forma de enfermedades mentales de difícil solución y otras en forma de terribles accidentes (Dos Lágrimas).

El poder desmedido, dictatorial y sin límites, la arrogancia, petulancia e insolencia (El Conde Balarrasa).

La sobreexplotación del mar, la práctica de artes de pesca destructivas con el medio ambiente, el exterminio de especies vegetales y animales, así como sus terribles consecuencias (Mis Nereidas).

La soberbia, el orgullo mal entendido, el menosprecio y la bravuconería y, por el contrario, la virtud de saber guardar provisiones para mejor momento (El Duelo).

La vida desenfadada de las ciudades y el desarraigo familiar frente a la unión, los valores y el trabajo (Vidas paralelas).

La inutilidad de las guerras y su alto costo humano, el material no importa en este caso. Así mismo, se denuncia lo poco ejemplar de la hipocresía como forma de vida (El Tío Frank).

Y finalmente, poniendo a día de hoy el dicho "*Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*" de D. Hilarión en La Verbena de La Paloma, "*El elixir de la vida*" propone, de forma completamente ilusoria e irreal, el alargamiento de la vida, o peor todavía, volver a tiempos pretéritos, quitando años ya vividos.

La enseñanza de este relato va más allá de lo que sugiere el personaje al final del cuento, asumiendo su condición humana y como tal la aceptación de su inevitable deterioro y finalmente la muerte.

Pretende dar un toque de atención sobre la investigación genética sin límites, sin que antes se definan claramente unos principios éticos, sociales, morales y de orden natural que regule la investigación con células madre, para que su desarrollo sirva para la curación de nuevas y viejas enfermedades de todos los seres vivos, para facilitar y alargar la vida en plenitud, para aliviar o eliminar el dolor y el sufrimiento, en defi-

nitiva para que seamos más felices durante más tiempo, pero sin desafiar ni pervertir ese principio universal de progreso y superación, sin alterar esa máxima natural que nos iguala a todos, cual es la muerte.

2 El desenlace se produce siempre al final de cada historia, (excepto en Vidas Paralelas, que intencionadamente se va anticipando algo de lo que va a suceder), tratando de mantener la intriga durante el relato y siempre este final se produce en pocas líneas y de forma precipitada, sin recrearse en él.

3 Sin embargo, en el cuerpo de los cuentos, la redacción es intencionadamente detallista y prolija, hasta descender en alguno de ellos a pormenores aparentemente sin importancia, pretendiendo con ello meter al lector en la historia, antes que desanimarle.

4 En cuanto a su clasificación por género, dos de ellos (Dos lágrimas y Vidas paralelas) son claramente dramáticos y relatan una gran tragedia para los protagonistas. Otros dos son introspectivos e invitan a la reflexión en su final (Mis Nereidas y El tío Frank) y tres son fábulas sustentadas en tradiciones locales, situándolas en lugares y contextos históricos distintos, uno en el Medioevo, otro en el lejano Oeste y el tercero en India (El Conde Balarrasa, El Duelo y El elixir de la vida).

5 En cuanto a la edad recomendada para su lectura, cuatro de ellos son claramente indicados para niños (El Conde Balarrasa, Mis Nereidas, El Duelo y El elixir de la vida). Por su final tres son para adultos (Dos lágrimas, Vidas paralelas y El tío Frank). Los dos primeros por su final trágico y el tercero por su final inesperadamente insólito.